

Seminario Teológico de Puerto Rico
Extensión de Alliance University
Programa de Maestría
San Juan, Puerto Rico

Monografía hermenéutica
Requisito parcial del curso de
Lectura del Antiguo Testamento OT503
Dr. Luis Paz

Lorna Iris Deliz Ruiz
26 de abril de 2023

Introducción

*“¿Hasta cuándo, Señor, he de pedirte ayuda sin que tú me escuches? ¿Hasta cuándo he de quejarme de la violencia sin que tú nos salves? ¿Por qué me haces presenciar calamidades? ¿Por qué debo contemplar el sufrimiento? Veo ante mis ojos destrucción y violencia; surgen riñas y abundan las contiendas. Por lo tanto, se entorpece la ley y no se da curso a la justicia. El impío acosa al justo, y las sentencias que se dictan son injustas.”*¹

El grito de desesperación manifestado aproximadamente 625 años antes de Cristo parecería haber sido declarado por cualquier persona, en cualquier región de nuestro planeta en el día de hoy. Pero realmente pertenece al profeta Habacuc. Las palabras del profeta nos ayudan a expresar lo que sentimos cuando presenciamos el sufrimiento o experimentamos el dolor de la injusticia, la muerte, la enfermedad o la violencia porque nos damos cuenta de que no es así como deberían ir las cosas.

El sufrimiento es real y tratar de minimizarlo o restarle importancia es cruel de nuestra parte como seguidores de Cristo. Vivimos en una sociedad occidental, post cristiana, con acceso a todo lo que ocurre en el mundo y a todas las opiniones cargadas con las agendas de quienes las pregonan y nosotros debemos poder mostrar la esperanza que tenemos por haber conocido al único Dios verdadero que se encarna para llegar hasta el que sufre y necesita de su presencia y salvación.

Sobre todo, cuando conocemos que, este asunto ha sido la punta de lanza de muchos movimientos o individuos para rechazar a Dios porque no pueden conciliar a un Dios que sea bueno y misericordioso con el dolor que observan o experimentan. A nosotros mismos como a

¹ Habacuc 1:2-4 (NVI)

Habacuc, el dolor propio o el ajeno nos sobrecoge y a veces nos lleva a cuestionar ¿Dónde está Dios en medio del sufrimiento?

Por tratarse de un tema complejo, pero muy importante para Dios y para nosotros, sus criaturas, reconocemos que contenerlo en unas pocas páginas no es prudente. Por lo tanto, este trabajo no pretende tratar toda la teología acerca del sufrimiento según contenida en el Antiguo Testamento. Mas bien, analizaremos tres verdades acerca de Dios que nos permiten entender el modo en que interactúa con el que sufre desde la perspectiva del Antiguo Testamento: **Dios es soberano, Dios está cercano y Dios tiene un plan para terminar con el sufrimiento.**

Este trabajo, por tanto, presupone la realidad de la maldad en todas sus manifestaciones y la realidad del sufrimiento en todas sus formas, pero no pretende definirlos o comentarlos.

Argumento

Dios es soberano

Dios se ha revelado como el Dios que es soberano. Todo está bajo su comando, bajo su gobierno. “Él está absolutamente a cargo de todo. *Todo*. Él controla *todo*. Él creó todo de la nada. Él controla todo, y Él consumará todo. Él está gobernando la historia en cada detalle. No hay una sola molécula en el universo que esté fuera de línea con Sus propósitos.”² Por tanto, tratar de defender a Dios desligándolo del sufrimiento es una manera de reducirlo y convertirlo en un ídolo. En este punto tenemos que reconocer que todo lo que acontece en el universo está bajo el control del único soberano, Dios y Rey.

² John MacArthur, “Why Does God Allow so Much Suffering?”, (April 2020), <https://www.gty.org/library/sermons-library/GTY177/why-does-god-allow-so-much-suffering>.

Los libros contenidos en el Antiguo Testamento, desde la Torá hasta los profetas expresan en gran detalle la revelación del Dios soberano. Más aun, la historia misma del pueblo escogido de Dios, Israel, es una historia de la intervención soberana de Dios para cumplir su propósito. Dios siempre tiene un plan.

F.F. Bruce en uno de sus argumentos acerca de la soberanía de Dios para cumplir su propósito para su pueblo comenta: *“Mas el Dios de Israel podía predecir por su sabiduría el futuro, y su poder había levantado a Ciro y había dirigido su victoriosa carrera para que cumpliera su divina voluntad y su pueblo fuera liberado de la esclavitud y devuelto a su propia tierra, a fin de que sirvieran de mensajeros de la verdad divina al mundo entero.”*³ Ese es solo un ejemplo de como Dios tiene el control aun de los lideres políticos más poderosos.

Por otro lado: Deuteronomio 32:39, “Ved ahora que yo, yo soy, Y no hay dioses conmigo; Yo hago morir, y yo hago vivir; Yo hiero, y yo sano; Y no hay quien pueda librar de mi mano.”⁴

Además, Salmos 24:1 afirma que: “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan.” Y en su oración en Primera de Crónicas 29:11 David afirma: “Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria, la victoria y la majestad. Tuyo es todo cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo también es el reino, y tú estás por encima de todo.” De igual manera, el Salmo 115:3 “Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho.” Y Daniel 4:35 añade, “Y hace conforme a su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra. Y nadie puede detener Su mano, o decirle: '¿Qué estás haciendo?'"

³ F. F. Bruce, Israel y las naciones (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1979), 127.

⁴ Las porciones bíblicas utilizadas provienen de la Revisión Reina-Valera de 1960 excepto por aquellas que se indique otra información.

Lamentaciones 3:37 y 38 añade: “¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó? ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?”

Podemos reconocer que conocer que Dios es soberano no necesariamente habla al corazón afligido del que sufre, ni resuelve las injusticias, la muerte o la enfermedad. Este punto ataca nuestro intelecto, nuestra razón, y nos coloca en perspectiva de nuestra condición ayudándonos a mirar hacia arriba en busca de nuestro socorro.

Cuando nos enfrentamos al sufrimiento, primero tenemos que comprender que el Dios soberano es real y que su soberanía es absoluta. Así que, si Dios gobierna este universo, ninguna criatura tiene derechos de edición sobre lo que debe o no debe suceder. Dios es Dios y no hay otro aparte de Él. Cuando logramos entender la magnitud de la soberanía de Dios, nos volvemos pequeños ante un Dios que contiene toda la autoridad para poner y quitar. Su soberanía no excluye su Santidad, Dios es Santo y no puede hacer el mal, ni se agrada del mal.

Por tanto, en medio de las circunstancias que conllevan dolor nos podemos aferrar a la verdad de que estamos en las manos del Dios que controla todas las cosas y que su bondad y amor son su naturaleza.

Dios está cercano

El Dios que tiene control sobre todas las cosas decidió estar cerca de nosotros, sus criaturas que no lo merecíamos. El Dios revelado desde el Antiguo Testamento es un Dios cercano, que escucha el clamor del que sufre, que ve los momentos difíciles, que observa la maldad del ser humano contra el ser humano. Dios se revela como el Dios que ve, que está atento, que está cercano.

Cuando su pueblo, Israel, estaba sufriendo en la esclavitud en Egipto: Éxodo 2:24 “Y **oyó Dios el gemido de ellos**, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.” Éxodo 3:7-10 “Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor...pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos...El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión...” El pueblo de Israel conoció de muy cerca a su Dios que caminó con ellos desde la salida de Egipto.

En innumerables ocasiones en la vida de David, Dios se manifestó cercano. En una de esas ocasiones en que Dios lo libró de sus enemigos, escribió: Salmos 18:6 “En mi angustia **invoqué a Jehová, Y clamé a mi Dios. Él oyó** mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.”

Por otro lado, tenemos en la historia de Agar, la esclava egipcia de Sara y Abraham, en el libro de Génesis capítulo 16, un atisbo de ese Dios cercano que ve el sufrimiento. Aquí Dios es presentado como *Roi* en el original hebreo, el que ve. Porque en medio de la angustia de Agar cuando escapa al desierto, Dios la ve y tiene misericordia de ella.

En la vida de José vemos al Dios soberano manifestarse además como el Dios cercano. Dios tenía un propósito en la vida de José, salvar a su pueblo a través de él. Para poder llegar a ese momento, las penurias que sufriría José son innumerables. Pero, a medida que su sufrimiento continuó, Dios nunca lo abandonó. En varias ocasiones en el libro de Génesis se reafirma que Dios estaba con José: Génesis 39:2-3 “*Mas Jehová estaba con José*, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. Y vio su amo que *Jehová estaba con él...*” Génesis 39:21 “*Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia*, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel.” Génesis 39:23 “No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que

estaban al cuidado de José, *porque Jehová estaba con José*, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.”

Por otro lado, cuando se habla de sufrimiento unido a las Escrituras, pensamos en Job.

Antes de que llegara el sufrimiento, Job tenía una relación íntima con Dios y servía como sacerdote para toda su familia. Pero, Job pierde todo. Y aunque ese todo incluye su paz, no incluye al único Dios verdadero. El Dios soberano se manifiesta a Job y primeramente le hace entender su ignorancia y sus limitaciones como criatura ante la magnificencia de su poder y autoridad. Luego, lo defiende delante de sus acusadores y lo restaura a un estado mejor que el anterior. Dios no tiene que darle explicaciones al ser humano, pero el Dios cercano nos confronta porque no se ha rendido con nosotros.

La cercanía de Dios es parte lo que lo hace único. Las diferentes creencias que tratan de explicar el sufrimiento o de ofrecer una perspectiva de su dios o dioses no contienen a un dios que se acerque o que le importe lo que siente el ser humano. Y, de hecho, la cercanía de Dios no se queda en ver o escuchar el clamor de aquellos que le buscan. Sino que el Dios cercano entiende nuestro sufrimiento.

Dios conoce nuestro sufrimiento, pero no como el que lee las noticias que llegan desde una región remota que, aunque podrían angustiarle, no le tocan la piel. Dios conoce nuestro sufrimiento de primera mano.

Las palabras pronunciadas por David en el Antiguo Testamento resuenan aun en nuestros oídos al escucharlas de la boca de Cristo Jesús en medio del tormento de la crucifixión, en el momento en que se hace maldición para pagar por el pecado de cada uno de nosotros: Salmos 22:1-2 “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi

salvación, y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día, y no respondes; Y de noche, y no hay para mí reposo.”

Más aun, Isaías 53 nos describe el sufrimiento de aquel Mesías que sería encarnado: “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.”

El Dios cercano es el Dios encarnado que se identifica con nosotros en medio del sufrimiento. El experimentado en quebranto que se acerca con las marcas en sus manos y pies y nos muestra su gracia salvadora. Este conocimiento de un Dios soberano que se hace cercano nos permite, a su vez, acercarnos entendiendo que si alguien puede intervenir en nuestro favor es aquel que está atento a nuestra necesidad, que la conoce de primera mano y que tiene el poder para traer consuelo, paz y restauración. Conocer al Dios cercano es poder estar seguros de que no estamos solos aun en el “*valle de sombra de muerte*”. Podemos declarar con seguridad que “Él sana a los quebrantados de corazón, Y venda sus heridas.” Salmos 147:3

Dios tiene un plan para terminar con el sufrimiento

En los *ayes* de Dios contestándole a Habacuc acerca del castigo a los Babilonios por la destrucción de Judá, nos da una muestra de lo que Dios siente por la maldad y la injusticia. “¡Ay del que se hace rico con lo ajeno...Son tantas las naciones que has saqueado... ¡Ay del que

llena su casa de ganancias injustas... ¡Ay del que construye una ciudad con asesinatos... ¡Ay de ti, que emborrachas a tu prójimo!”⁵ Aquí Dios le promete a su pueblo que hará justicia por el mal causado por el pueblo que los conquistó. De la misma manera Dios nos promete que al final el mal dejará de ser.

El plan de Dios que comenzó para nosotros en el Génesis, de enviar a uno que vencería sobre el mal se cumplió en Jesucristo en el Nuevo Testamento y nos asegura que “La resurrección de Jesús es la proclamación que Dios mismo hace: que él no está lejos y el mal no triunfará.”⁶

Y es que debemos comprender que el Dios soberano que se manifiesta cercano tiene un plan para el sufrimiento, TERMINARÁ. Lo que padecemos hoy no será la realidad eterna. Así se lo manifestó a los profetas acerca de sus sufrimientos en el momento y prospectivo para todos nosotros: Isaías 25:8-9 “Destruiré a la muerte para siempre; y enjugaré Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.”

Dios cumplirá esta promesa como lo ha hecho antes. El Nuevo Testamento, en el libro de Apocalipsis nos reafirma que “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.”⁷ Y así será el final del dolor y el sufrimiento. Por lo que podemos tener esperanza, que lo que pasamos aquí no será eternamente, sino que para los que estemos en Cristo, todo dolor, toda injusticia, toda enfermedad, toda traición, toda culpa, todo pecado, dejará de ser y habrá PAZ.

⁵ Habacuc 2:6-15 NVI

⁶ Tremper Longman, III and Raymond B. Dillard, *Introducción al Antiguo Testamento* (Grand Rapids, Mich.: Libros Desafío, 2007), 490.

⁷ Apocalipsis 21:4

Conclusión

La realidad del sufrimiento en este mundo debe ser un tema que podamos hablar sin el temor de que el nombre de Dios pueda ser afectado. Dios es bueno y siempre será bueno. As circunstancias de dolor no afectan su carácter. Por tanto, no podemos minimizar el dolor que sentimos o el que sienten las demás personas con el propósito de hacer a Dios más atractivo. Dios ofrece lo que el mundo no puede dar: Paz en medio del dolor y el sufrimiento. Tenemos que ser capaces de brindar esperanza a aquellos que sufren y ven este mundo ser destruido por la maldad.

¿Dónde está Dios en medio del sufrimiento? Está cerca, está en control y tiene un plan para que en algún momento el sufrimiento ya no sea más. A través del conocimiento personal de su revelación contenida en las Escrituras, comprenderemos que Dios es soberano, nada de lo que me ocurre se le escapa de las manos o le sorprende. Además, ese Dios soberano se acerca, escucha el gemir del que sufre, ve sus lágrimas y entiende porque se encarnó y vivió como nosotros y padeció como nosotros y más aún, venció el mal a través de su sacrificio en la cruz y su resurrección. Por otro lado, podemos tener esperanza porque algún día ya no habrá más llanto, ni más temor, ni más dolor. Todo habrá pasado y todo será hecho nuevo. No importa como las personas con agendas determinadas quieran utilizar el sufrimiento para alejarse de Dios y para alejar a otros, porque “La opinión humana acerca de lo que es justo y malo carece de la capacidad para evaluar las acciones de Dios en la historia; quienes son verdaderamente justos deben vivir en confianza fiel de que Dios cumplirá sus promesas.”⁸ Así será.

Así que, en medio del dolor, cuando no podamos comprender lo que sucede o nos preguntemos ¿Dónde está Dios?, debemos detenernos y asegurarnos de no cambiar lo que hemos

⁸ Longman, Dillard, Introducción al AT, 489.

conocido acerca de Dios para ajustarlo a nuestras circunstancias. Lo que realmente necesitamos es aferrarnos a la Palabra de Dios y a la seguridad de su bondad. No son nuestras circunstancias las que definen a Dios, es su carácter, nuestras circunstancias deben ser vistas a través de su Palabra.⁹ Porque el Dios soberano que es cercano tiene planes que por boca del profeta Jeremías define como de: “planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza.”¹⁰

⁹ Kristin Schmucker, *Even If: A Study of Habakkuk* (The Daily Grace Co., 2020), 18.

¹⁰ Jeremías 29:11 NVI

Bibliografía

Bruce, F F. *Israel Y Las Naciones*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1979.

Longman, III, Tremper, and Raymond B. Dillard. *Introducción al Antiguo Testamento*. Grand Rapids, Mich.: Libros Desafío, 2007.

MacArthur, John. “Why Does God Allow so Much Suffering?” presented at the Ligonier’s 2008 West Coast Conference, April 2020.

<https://www.gty.org/library/sermons-library/GTY177/why-does-god-allow-so-much-suffering>.

Orr-Ewing, Amy. *¿Dónde Está Dios En Todo El Sufrimiento?* Editorial CLIE, 2022.

<https://www.scribd.com/book/595676733/Donde-esta-Dios-en-todo-el-sufrimiento>.

Schmucker, Kristin. *Even If: A Study of Habakkuk*. The Daily Grace Co., 2020.